

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página	
Las causas de la Reforma.....	1	
El movimiento del agua en el estanque de Betesda	5	
La cuestión del divorcio	9	
Bosquejos del Antiguo Testamento	17	
Las confesiones de la Iglesia Luterana	26	
Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina	Homilética	34
	Bosquejos para Sermones	38
	Bibliografía	44

BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO**LA HISTORIA DE ISRAEL****Octava Parte**

(Continuación)

Capítulo 40**MI DIOS ES JEHOVA****1 Reyes 17 a 22****2 Crónicas 17 a 20****2 Reyes 1 a 2:12**

ENTONCES HABLÓ ELIAS TISBITA, 1 Reyes 17:1-24. Después de que el desafío de Dios por parte de Israel había alcanzado su colmo con la reedificación de Jericó (16:34; cf. Jos. 6:26), Dijo Elías: "No habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra" (v. 1; cf. Deu. 11:16-17). Hecho este anuncio a Acab (22 años), el Señor envió a Elías para que se escondiera en el arroyo de Queit. Allí fue alimentado por los cuervos. Al secarse el arroyo, el Señor envió a Elías a Sarepta, cerca de Sidón, a una viuda de entre los gentiles temerosa de Jehová. Ella le dio sostenimiento de su tinaja de harina y su vasija de aceite que no escasearon. Más tarde fue recompensada cuando Elías le revivió su hijo al tenderse sobre él tres veces, rogando al Señor.

Y *GRAN TESTIMONIO EN EL MONTE CARMELO*, 18:1-46. En el tercer año (Luc. 4:25; San. 5:17) el Señor le mandó a Elías volver a Acab con la promesa de lluvia. Encontró primero a Abdías, el mayordomo de Acab, un hombre temeroso de Jehová, que había escondido y sustentado a cien profetas. Él y su amo habían salido a recorrer la tierra, buscando agua para conservar con vida sus caballos y mulas que eran de mucho valor. Por medio de Abdías —si bien éste temblaba por su vida en el cumplimiento de esta misión—, Elías informó a Acab de su regreso. En la entrevista, el profeta volvió contra Acab la acusación que el rey había proferido contra

Elías, de que había turbado a Israel. Le mandó al rey congrega a todo Israel en el monte Carmelo, con los 450 profetas de Baal y con los 400 profetas de Asera que tenía Jezabel. Elías salió al encuentro del pueblo con la pregunta: "¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es ¡Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él" (vv. 1-21).

A esto sucedió el certamen entre el profeta solitario del Señor y el enjambre de los profetas de Baal. Elías se burlaba de sus encantamientos y su automutilación, lo que duró todo el día sin ser contestado. En cambio tanto el sacrificio de la tarde que ofreció Elías como también el altar de doce piedras (un testimonio adicional contra la división de las tribus y contra los altares de Jeroboam), el agua en la zanja y el polvo fueron consumidos inmediatamente por el fuego del Señor. Todo aconteció cuando Elías pidió que el Señor, el Dios de los patriarcas, se manifestara como el Dios de Israel, a fin de que los israelitas reconocieran que es el Dios Jehová (el Dios del evangelio) y que (mediante ese mismo evangelio) él los había convertido a sí mismo (les había hecho su pueblo). El pueblo respondió al milagro con: "¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!" (v. 39). Entonces, por mandato de Elías, llevaron a los profetas de Baal al arroyo de Císón, donde los degollaron (vv. 22-40).

Mientras Acab subió a comer y beber, Elías esperó en la cumbre del Carmelo la lluvia prometida, enviando a su criado a mirar al mar por la nube. Entonces el hasta ahora severo profeta (humildemente) corrió delante del carro del rey hasta Jezreel, mientras estalló la tormenta (vv. 41-46).

SIGUIENDO LA HUELLAS DE MOISÉS, 19:1-21. Huyendo ante la amenaza de venganza que profirió Jezabel (y abandonado en su apuro por el rey gurrumino), Elías llegó a Beerséba en Judá con su criado. Entonces se lanzó al desierto solo. Al fin del día se echó debajo de un enebro, deseando morir. Dos veces un ángel del Señor le despertó y le alimentó para el viaje proyectado, "y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios" (vv. 1-8).

Se albergó en la cueva (no "una cueva", como en RVR; ¿sería la "hendidura de la peña" de Éxo. 33-22?). Cuando allí el Señor le preguntó: "¿Qué haces aquí, Elías?", exteriorizó

todo el abatimiento que partía su corazón por causa de la apostasía de Israel, y la aparente derrota del Evangelio. Entonces el Señor le mandó al monte, donde "pasaba Jehová", como antes pasó por delante de Moisés (Éxo. 34:1-8), precedido por ("Jehová no estaba en...") un viento que rompió los montes, por un terremoto y por el fuego. Entonces siguió la calma, y Elías, escuchando un susurro apacible y delicado afuera, cubrió su rostro y salió. Al contestar otra vez la voz que de nuevo le preguntó acerca de su propósito en estar allí, el Señor le mandó volver al ejercicio de su misión. Había de ungir a Hazael rey de Siria en Damasco, a Jehú rey de Israel, y a Eliseo por profeta en su lugar. El juicio había de continuar por mano de estos hombres, pero el Señor tenía su remanente de 7.000 (¿representa esta cifra aquellos que habían de ser perfeccionados, 7×1.000 , o sean sus santos?) cuyas rodillas no se doblaron ante Baal (Romanos 11:2-6).

Al regresar al valle del Jordán, Elías echó su manto sobre Eliseo de Abelmeholá, el cual voluntariamente dejó la riqueza paterna para seguir a Elías y ministrarle.

ACAB VENDIDO A LA MALDAD, 20:1 a 22:40. Dos veces Dios bendijo a Acab con la liberación divina a pesar de la abrumadora superioridad del bravucón y borrachín Ben-adad (II) rey de Siria y sus 32 reyes vasallos. Esto sucedió cuando Ben-adad sitió a Samaria, y otra vez en el valle de Jezreel, de acuerdo con lo dicho por varios profetas. No obstante, Acab perdió la buena voluntad del Señor por cuanto fraternizó con el cautivo rey de Siria e hizo con él un pacto. Uno de los hijos de los profetas, por acción simbólica y una parábola (como la de Natán para David, 2 Sam. 12:1), le informó a Acab de que había de pagar con su vida por la del hombre bajo el anatema del Señor, al cual soltó (20:1-43).

Cuando Nabot de Jezreel rehusó vender su viña recibida en herencia, Acab se encerró disgustado en su casa, hasta que Jezabel se hizo cargo del asunto. Ésta usando el sello real, mandó a los ancianos de la ciudad de Nabot denunciarlo como blasfemo contra Dios y contra el rey. Se había de confirmar la acusación por medio de falsos testigos, a fin de que fuera apedreado. Cuando Acab tomó posesión de la viña (después de deshacerse también de los hijos de Nabot, 2 Reyes 9:25-26), Elías, por mandamiento del Señor, le salió al encuentro (acompañado

por Jehú y Bidcar, 2 Reyes 9:25-26) y le anunció que donde los perros lamieron la sangre de Nabot, también los perros lamerían la suya; y que Dios había de barrer su posteridad, como barrió la de Jeroboam y de Baasa; y que los perros habían de comer a Jezabel en el muro de Jezreel. — “A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová porque Jezabel su mujer lo incitaba, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová de delante de los hijos de Israel” (21:25-26). Pero en vista de que Acab se humillara en esta ocasión, y se pusiera cilicio, el Señor le dijo a Elías que no traería el mal sobre la casa de Acab sino hasta en los días de su hijo (¿de ahí la demora en el ungimiento de Hazael y de Jehú? (21:1-29).

Al tercer año después de esto, mientras Josafat de Judá estuvo de visita en Samaria, Acab trazó planes para arrebatar Ramot de Galaad al rey de Siria. Josafat prometió su ayuda. 400 profetas predijeron que el Señor entregaría la ciudad en manos de Acab. Uno de ellos, Sedequías, hizo unos cuernos de hierro, y citó la profecía de Deuteronomio 33:17 para confirmar que Acab tendría éxito. Aunque odiaba el rey al profeta Micaías, le consultó a instancia de Josafat. Micaías repitió la profecía falsa; pero cuando el rey le instó a hablar la verdad, reveló su visión de Israel como corderos sin pastor, y que el Señor había permitido que un espíritu mentiroso se apoderara de los profetas, a fin de que Acab fuera a Ramot sólo para perecer. Sedequías le dio a Micaías una bofetada, y Acab lo arrestó. Después subió a Ramot con su aliado Josafat. En el campo de batalla, Acab se disfrazó y tomó un puesto delantero en la batalla (para subvertir la profecía). Pero cayó fatalmente herido por un arquero enemigo que tiró a ventura. Murió de desangramiento en su carro, y su pueblo se dispersó a sus hogares (sin pastor). Cuando en Samaria se lavó el carro del rey, los perros lamieron su sangre, y las rameras se lavaron con ella (como una ayuda cosmética) (22:1-40).

COMO SE IMPLICÓ DUDA, 2 Crónicas 17:1 a 20:37. **JOSAFAT** (25 años) el hijo de Asa empezó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab. Anduvo en todo el camino de Asa su padre. Barrió el resto de los sodomitas, pero no logró quitar los lugares altos. Fortaleció su reino contra Israel mediante la colocación de guarniciones en Judá y Efraín. Seme-

jante a David en lo que a la piedad se refiere, comisionó a sus príncipes y a los levitas para instruir al pueblo en la ley. El pavor del Señor impidió que los reyes vecinos hicieran guerra contra Josafat. Tanto los filisteos como los árabes le pagaron tributo. Edificó fortalezas y ciudades de aprovisionamiento, y mantuvo un activo comercio. Sigue una lista de sus guerreros y hombres valientes (17:1-19; cf. 1 Reyes 22:41-44).

Josafat se emparentó con Acab (su hijo Joram contrajo matrimonio con Atalía, hija de Acab, 21:6) y se alió con él en Ramot de Galaad (18:1-34; ver arriba). Al regresar a Jerusalén el vidente Jehú le reprendió por su amistad con los impíos. Entonces el rey continuó su obra piadosa de reforma religiosa y judicial (19:1-11).

Cuando Moab y Amón invadieron a Judá desde el sur, Josafat suplicó al Señor en las palabras de la oración dedicatoria de Salomón (1 Reyes 8), y halló respuesta cuando Jahaziel le aseguró de la intervención divina. La confianza que el rey y el pueblo depositaron en el Señor y en sus profetas fue recompensada con la autodestrucción milagrosa de los hijos de Amón y del monte de Seir; y con mucho botín. Como los de Judá habían salido, así volvieron a Jerusalén, con música y regocijo. El pavor del Señor permaneció sobre los reinos al oír las noticias de la batalla del Señor (20:1-30).

Pero olvidándose de sus errores anteriores, Josafat se alió con Ocozías (2 años) el hijo malvado de Acab, al cual había sucedido, para enviar una expedición de naves de Tarsis desde Ezión-geber a Ofir (¿provisos por su virrey en Edom?, 1 Reyes 22:47). Eliezer profetizó contra Josafat por esta alianza, y las naves se rompieron. Esto lo desanimó a Josafat, y rechazó la oferta de Ocozías de hacer otra expedición (1 Reyes 22:49). Si el texto de 2 Reyes 3 no está corrompido, y este mismo Josafat es el rey de Judá mencionado allí, este asunto de la alianza con los impíos siguió siendo su punto ciego, lo que no es un fenómeno inusitado en la vida de los creyentes (20:31-37; cf. 1 Reyes 22:45-53).

ELIAS PARTE EN GLORIA, 2 Reyes 1:1 a 2:12. Ocozías, que anduvo en el camino de Acab y Jezabel y de Jero boam, el que hizo pecar a Israel (1 Reyes 22:52), no pudo sofozar la rebelión de Moab que empezó ahora bajo Mesa (3:4-5), porque tuvo que guardar cama a causa de haber sufrido una

caída. Cuando envió mensajeros a consultar a Baal-zebul, dios de Ecron, el Ángel del Señor mandó a Elías salir al encuentro de los mensajeros e informar al rey por medio de ellos de que no volvería a levantarse de su cama. Elías entregó el mensaje, y entonces hizo que fuego del cielo devorara a los capitanes de cincuenta con sus hombres que habían sido enviados para llevarlo al rey. Acompañó a la tercera compañía y le dio al rey el mismo mensaje en persona. Conforme a la palabra de Elías, Ocozías murió, y reinó en su lugar su hermano Joram (1:1-18).

Estando cerca su traslación al cielo mediante un torbellino, Elías visitó por última vez las escuelas de los profetas, viajando de Gilgal a Bet-el y Jericó. De allí avanzó hacia el Jordán en compañía de Eliseo que se empeñó en acompañarle, ya que supo, así como supieron los hijos de los profetas, lo que había de suceder. Cincuenta de éstos les siguieron al Jordán y miraron cómo Elías partió las aguas con su manto y prosiguió con Eliseo al otro lado. El maestro sugirió que su discípulo expresara un deseo final. Pidió que recibiera una porción doble del espíritu de Elías, la porción normal del heredero (Deu. 21:17). Entonces, mientras caminaban y hablaban, un carro y caballos de fuego apartó a los dos, y Elías "subió" al cielo en un torbellino. Y clamó Eliseo: "¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!" (2:1-12).

Capítulo 41

EL ESPIRITU DE ELIAS

2 Reyes 2 a 13

2 Crónicas 21 a 22

ELISEO CONTINÚA EN EL ESPIRITU DE ELIAS, 2 Reyes 2:13 a 7:20. En su regreso, Eliseo también partió las aguas del Jordán con el manto de su maestro que había recogido. Los profetas que miraban le aclamaron: "¡El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo!". Insistieron en enviar un destacamento en búsqueda vana del cuerpo de Elías. En Jericó el profeta sanó las aguas malas y la tierra estéril con una vasija de sal. En Betel, fundación de Jeroboan y centro sureño de la

adoración del becerro, unos muchachos de la ciudad (se bur-laron de la traslación de Elías) y escarnecieron a su discípulo que regresaba, diciendo: "¡Calvo, sube! ¡calvo, sube!" Eliseo los maldijo en el nombre del Señor, y dos osos salieron del monte y despedazaron a cuarenta y dos de ellos. De allí el pro-feta se dirigió al monte Carmelo y luego regresó a Samaria (2:13-25).

Durante el reinado de *Joram* (12 años) . . . el cual hizo lo malo, aunque no como su padre y su madre, porque quitó las estatuas de Baal, pero se entregó a "los peacdos de Jero-boam" . . . Mesa de Moab se rebeló contra Israel, y el rey salió en campaña contra él. A instancias de Josafat de Judá, que de hecho reconoció la misión divina tanto de Elías como de Eliseo, Joram consultó a Eliseo cuando la falta de agua amenazó a los ejércitos aliados de Israel, Judá y Edom en el desierto de Edom. En Primer término declaró enfáticamente que sólo tenía respeto a Josafat. Entonces, demandando un tañedor para su profecía, reveló la voluntad del Señor: el desierto había de llenarse de agua, y los moabitas habían de ser entregados en manos de los tres aliados. Los hombres ya desfallecientes pudieron aplacar su sed, así como también sus ganados. Al amanecer, cuando brilló el sol sobre las aguas (o ¿el lodo rojo y mojado de Edom en las zanjas?) los moabitas supusieron que era sangre y que sus enemigos se habían vuelto uno contra el otro. Cuando co-rrieron a tomar el botín en el campamento de Israel, los israe-litas los derrotaron y los persiguieron hasta dentro de su propio territorio. Los tres reyes asolaron a Moab de acuerdo con la profecía de Eliseo. Sólo quedó Kir-hareset en donde se encontraba encerrado el rey de Moab. Cuando éste no pudo romper el cerco enemigo en su parte más débil, sacrificó en holo-causto a su primogénito sobre el muro (¿se hizo en señal del abandono de sus ambiciones dinásticas?). Grande enojo del Señor contra Israel le hizo levantar el sitio y volver a su tierra (3:1-27).

Eliseo multiplicó las escasas existencias de aceite de una viu-da de entre los hijos de los profetas, apremiada por su acreedor (4:1-7). También restauró a su hijo a una mujer importante de Sunem. Dios se lo dio como recompensa por su hospitalidad hacia el profeta. Primero Giezi puso el báculo del profeta sobre el rostro del niño, pero esto no surtió efecto. Entonces Eliseo

actuó de manera semejante a Elías en el caso del hijo de la viuda de Sarepta, es decir, mediante ministraciones personales (4:8-37). Después, durante una época de hambre, sanó un potaje para los hijos de los profetas en Gilgal que involuntariamente había sido envenenado con calabazas silvestres. Además alimentó a cien hombres allí con veinte panes de cebada y trigo nuevo (4:38-44).

Naamán, el general del ejército de Ben-adad rey de Siria, por medio del cual el Señor había dado salvación a Siria, fue enviado por su amo a Samaria para ser curado de su lepra en virtud del informe de una sierva israelita acerca del profeta en Samaria. El rey de Israel, consternado por su llegada, se reanimó al recibir de Eliseo un mensaje en que éste solicitó que enviaran al sirio a él. Mediante un mensajero, el profeta ordenó a Naamán lavarse en el Jordán siete veces. El sirio desdeñó hacerlo, y a sus siervos les costó trabajo persuadirlo a cumplir con este mandamiento. Curado, Naamán confesó al Dios de Israel y abjuró toda ulterior adoración de otros dioses: con la sola excepción cuando tendría que hacerse presente con su amo en el templo de Rimón. Llevó consigo tierra de la Tierra santa (¿para un altar?). La codicia que Giezi sintió por la recompensa que Eliseo había rehusado, y el engaño con que la consiguió, fueron castigados con la lepra de Naamán traspasada al codicioso Giezy (5:1-27).

Eliseo, habiendo acompañado a los hijos de los profetas para hacer una nueva casa en la región del Jordán, restauró un hacha que había caído en el agua haciéndola flotar (6:1-7). Repetidas veces advirtió al rey de Israel acerca de las próximas incursiones sirias, precursores de la guerra que pronto estalló. Eliseo cegó al destacamento de soldados enviados por el rey sirio para capturarlo en Dotán, donde ahora residía, y los guió hasta el mismo centro de Samaria. El rey Joram, dispuesto a matarlos a todos, cedió a la petición de Eliseo, al cual llamó respetuosamente "padre", les dio de comer y los envió de vuelta a su amo. Desde entonces Ben-adad ya no se atrevió a hacer más incursiones en la tierra de Israel; en cambio, juntó a toda su gente y puso sitio a Samaria. El hambre en ésta era tan terrible, que las mujeres comieron hasta a sus propios hijos. Enloquecido por el informe de ello, el rey envió por la cabeza de Eliseo, profeta, porque éste había aconsejado a los ancianos de la ciudad

a no rendirse, sino esperar al Señor. Eliseo, anticipando este hecho del "hijo de homicida", esperó al verdugo y a su amo en el consejo de los ancianos (6:1-33).

Luego Eliseo profetizó ante el rey y ante toda la asamblea que habría una abundancia el día siguiente. Cuatro leprosos, buscando comida o la muerte a manos de los sirios, encontraron que el enemigo había abandonado su campamento, porque el Señor había hecho que los sirios huyeran precipitadamente al otro lado del Jordán, creyendo ser atacados por los heteos y los egipcios. Los leprosos informaron en la casa del rey acerca de lo que habían descubierto, y el pueblo saqueó el campamento sirio, cumpliendo en el acto la profecía de Eliseo. El príncipe ayudante del rey que se había burlado de la profecía, murió como fue predicho, atropellado por el pueblo que se agolpó frente a la puerta para conseguir comida (7:1-20).

¿SABIA USTED QUE?

¿Sabía Ud. que también el Brasil tendrá pronto su Versión Popular de las Sagradas Escrituras en lengua portuguesa? Aunque esta versión será tomada directamente de las lenguas originales de la Biblia, se utilizará como un ejemplo la Versión Popular del Nuevo Testamento, publicada recientemente por las Sociedades Bíblicas en América Latina. Entre los eruditos que por este motivo se reunieron el año pasado en Río de Janeiro se halló también la comisión que en años anteriores revisó la Biblia de Almeida.

¿Sabía Ud. que cinco de las más importantes Sociedades Bíblicas han publicado en el año pasado el Nuevo Testamento en Griego, editado por los eruditos Kurt Aland, Matthew Black, Bruce M. Metzger y Allan Wikgren? Este Testamento ofrece menos variantes que el conocido texto de Nestle, pero una evidencia más completa que apoya tales variantes. La importancia teológica fue el criterio principal que decidió la inclusión o exclusión de las variantes del texto. Fueron tomados en cuenta varios manuscritos que antes nunca fueron usados en una obra similar.